

Enid Blyton: un fenómeno sociológico

por Flavia Company*

Puede establecerse una distinción entre Literatura con mayúsculas y literatura con minúsculas? ¿O, sencillamente, todo lo que no sea Literatura es cualquier otra cosa y no puede incluirse, bajo ningún concepto, en la historia de la Literatura? ¿Admite la Buena Literatura un adjetivo que la califique —policíaca, rosa, infantil, etc.—, o sólo existe Una Literatura, capaz de abarcar todos los temas, a partir de los cuales clasificarla en las estanterías de la biblioteca?

Son preguntas analizadas hasta la saciedad por las distintas corrientes teóricas de la literatura y, sin embargo, todavía vigentes. Definir la creación literaria, la especificidad del arte de las palabras, la singularidad de su expresión artística, resulta tarea complicada. Súmesele ahora la dificultad de contemplarla a la luz de un calificativo que la acota a una esfera restringida: infantil. Tal clasificación nace, por un lado, gracias a la voluntad del autor, que piensa en el niño al escribir —es decir, lo convierte en el destinatario— y, por otro lado, en el hecho de que la obra tiene al niño como receptor. Esta característica ha propiciado que algunos críticos valoraran la literatura infantil como una disciplina ajena y distinta a la Gran Literatura, dado que su creador parte de unas premisas que lo restringen



Enid Blyton fotografiada en su gran librería, donde tenía todos sus libros.

ENID BLYTON, LA HISTORIA DE MI VIDA, BARCELONA: JUVENTUD, 1987.

y le impiden una total libertad en la elección del tema, el lenguaje o el tratamiento en sí, lo cual lo distancia indefectiblemente de la expresión artística.

¿Calidad literaria?

Son muchas las condiciones que debe reunir la narración infantil para conseguir que el niño pase de ser destinatario a receptor, es decir, para que logre comunicarse con él. En todo caso, el espíritu crítico del niño no está aún lo suficientemente desarrollado como para valorar la *calidad literaria* de lo que lee y, así, puede sentirse fascinado por libros que, en principio, los estudiosos pueden considerar entre los inferiores. Tal es el caso de la escritora infantil Enid Blyton (1897-1968), cuyas series —también las series se han criticado muchas veces de un modo abierto, por considerárselas vinculadas directamente al consumo, con la falta de imaginación del autor o con la inercia de seguir con el mundo ya creado, sin esforzarse por inventar otros nuevos— de aventuras han alcanzado y siguen produciendo un número casi inverosímil de lectores. Los niños *devoraban* y siguen haciéndolo, las historias escritas por esta mujer, y se las recomiendan unos a otros con entusiasmo. Así, «Los cinco», «El Club de los Siete Secretos», «Misterios», «Aventura», «Las Torres de Malory» o «Santa Clara», constituyen algunas de las series más populares de esta autora, cuyo éxito no puede buscarse en la *calidad literaria* de sus textos sino, más bien, en una serie de circunstancias —gran promoción, traducciones a todas las lenguas, adaptaciones cinematográficas, tebeos...— que han contribuido a convertirla en un verdadero fenómeno sociológico.

Fórmula mágica

Sus libros, de redacción fácil y plana, relatan las distintas aventuras y



percances de una serie de personajes que repiten anécdotas y comentarios, bromas y actitudes, una y otra vez, con minúsculas variaciones, suficientes como para permitir la publicación de diferentes títulos que, en realidad,

no contienen más que, a grandes rasgos, distintas versiones de una misma acción. Se trata, por lo general, de pandillas muy unidas y solidarias, en las que se exalta la amistad, formadas por hijos de familias acomodadas,

acompañados de sus animales domésticos, a los que adoran —perros, loros, ratas...—, enfrentados en cierto modo a los adultos, que descubren algún misterio *inesperado* y se dedican a resolverlo con ahínco, demostrando así su valentía personal, su amor por la verdad y la justicia, y su moral intachable. Las series no presentan maduración alguna en los personajes. Tal vez, eso sí, cierto crecimiento físico, con algún que otro comentario sobre la altura de uno, la gordura de otro...

Estas historias de carácter *policia-*co, aderezadas con unos diálogos ágiles y una descripción amena discurren con ritmo rápido y se enmarcan siempre en una atmósfera que se procura misteriosa y, generalmente, desierta: islas, lugares apartados y peligrosos, al anochecer... Lo cierto es que consiguen mantener en vilo al pequeño lector, reclamando su atención del principio al fin. De algún modo, esto queda claro, la obra de esta autora consigue crear en los niños un cierto hábito de lectura.

Los libros de Enid Blyton no explotan en absoluto las posibilidades de la imaginación, sino que, por el contrario, aprovechan precisamente la riqueza de la situación encontrada, repitiéndola como fórmula mágica, como abracadabra capaz de abrir en el niño un camino directo a la devoción, facilitándole la proyección y el sentimiento de complicidad. Todo

encuentra su explicación, y no se introducen

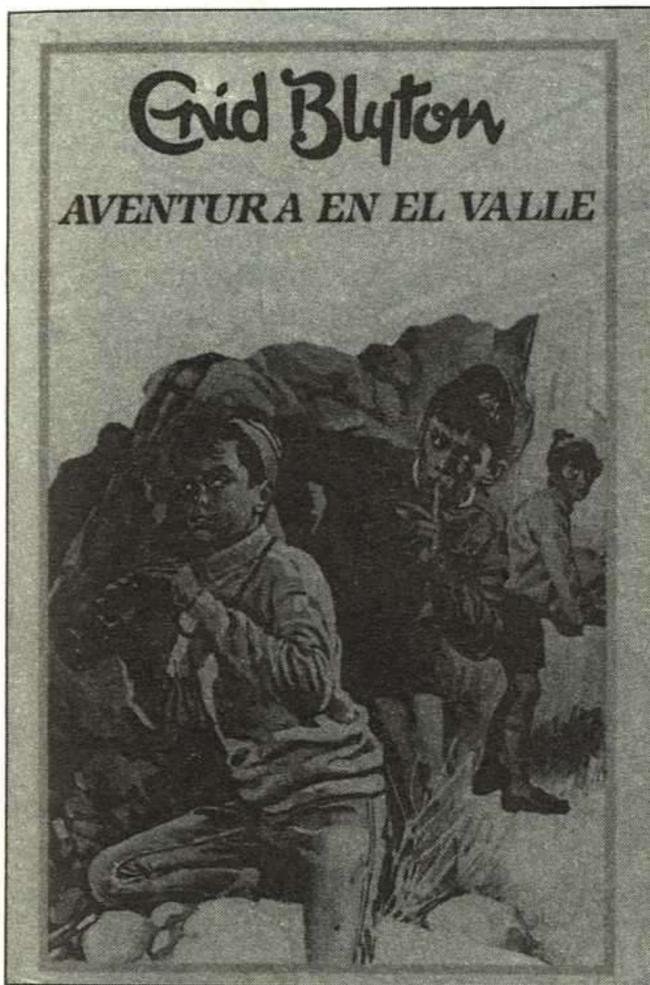


elementos mágicos que sugieran mundos distintos o realidades ocultas: el lector se encuentra a sus anchas en un mundo que le resulta conocido, repleto de pequeños detalles que hacen referencia a la cotidianidad. Por supuesto, los personajes están formados a partir de tópicos, y presentan una personalidad plana, sin fisuras, siempre idéntica a sí misma, lo cual contribuye a crear en el lector un sentimiento profundo de familiaridad.

La creatividad artística queda así reducida a la mínima expresión, puesto que no podemos hablar, en este caso, de innovaciones valiosas, ni de un trabajo lingüístico que exija al niño ningún esfuerzo —ni tampoco a la autora—. No se emplean, en general, metáforas ni comparaciones que puedan divertir al niño o que puedan variar, por un momento, su concepción de algunos elementos de la realidad. Por el contrario, las series de Enid Blyton procuran respetar no sólo el orden cronológico de sus historias, sino también todos y cada uno de los



CARLOS FREIXAS, MISTERIO EN LA CASA DESHABITADA, BARCELONA: MOLINO, 1990.



objetos y convicciones que forman el mundo real de los niños en general, con lo cual consigue, seguramente, más adeptos de los que alcanzaría atreviéndose a subvertir, de vez en cuando, alguna de esas certezas. Los conflictos se resuelven siempre del mismo modo y los escollos a los que se enfrentan los héroes observan siempre el mismo esquema.

Lecturas entrañables

No obstante, los libros de Enid Blyton, sin duda alguna, han logrado hacer de algunos niños verdaderos lectores, y les han enseñado a amar los libros como a compañeros, como a amigos cuyo interior es siempre un misterio, una sorpresa que va a adentrarlos por mundos desconocidos y fascinantes. Si es o no literatura —en el caso, claro está, de que exista la literatura con minúsculas—, es un factor que queda relegado a un segundo término, sobre todo desde el punto de vista del niño mismo. Sus libros, sea



Enid Blyton junto a su perro Laddie.

como fuere, tienen *algo*, ese *algo* que ella, la autora, de alguna forma intenta explicar en su obra *La historia de mi vida*, en la que cuenta sus pasos hasta la llegada al mundo de la ¿literatura?

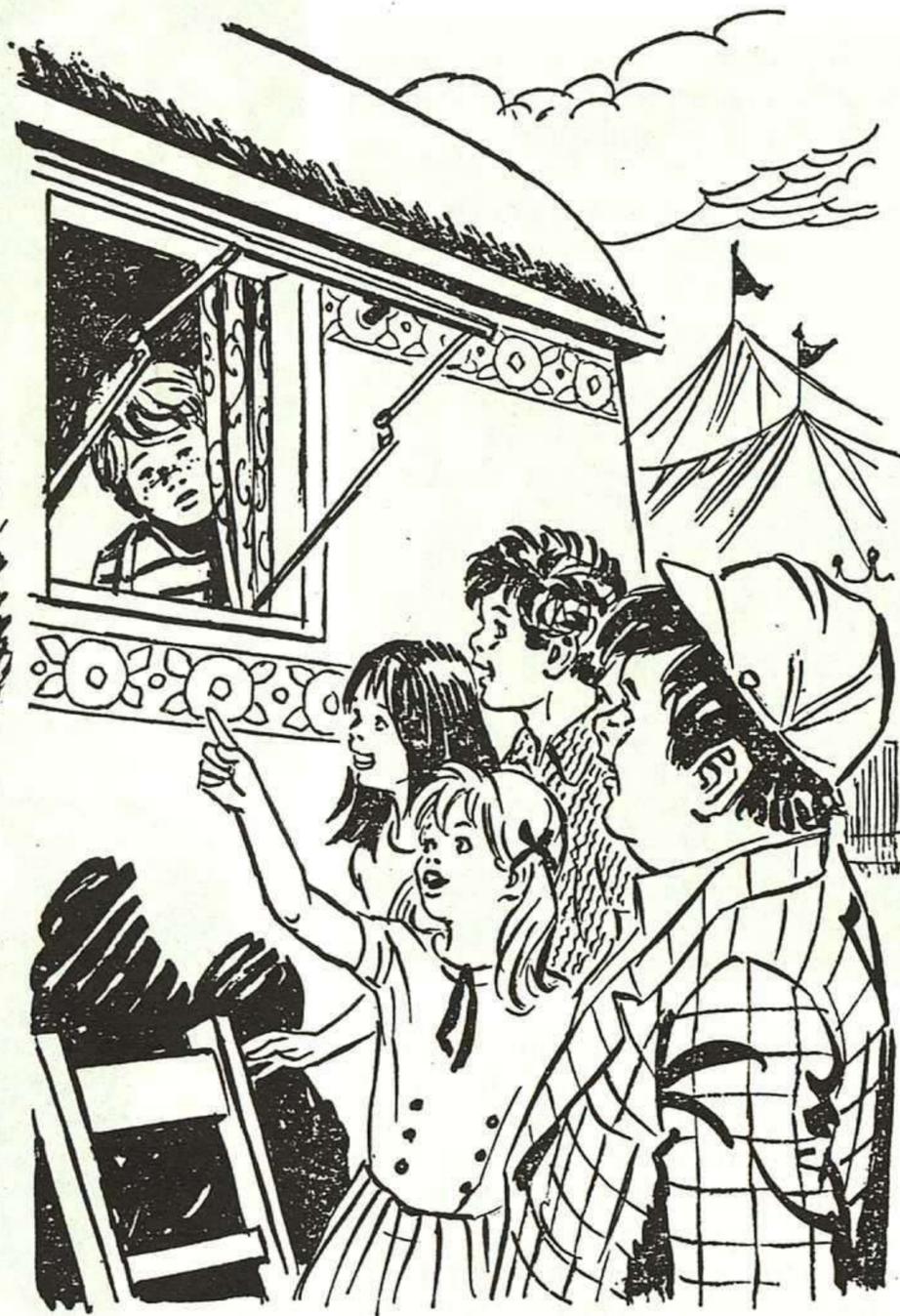
Desde luego, para cualquier adulto que en su infancia haya disfrutado

con la lectura de los libros de Enid Blyton —como es mi caso—, no hay como leer su autobiografía para niños, y seguir así *gozando* como entonces. La vida de la señora Blyton fue exactamente como sus libros. Cada elemento que pone al servicio de la ambientación de las series de novelas

ENID BLYTON, LA HISTORIA DE MI VIDA, BARCELONA: JUVENTUD, 1987.



STUART TRESSILIAN, AVENTURA EN EL CASTILLO, BARCELONA: MOLINO, 1987.



CARLOS FREIXAS, MISTERIO DEL GATO DESAPARECIDO, BARCELONA: MOLINO, 1990.

encuentra su paralelismo en la realidad, en el lugar y la atmósfera en que creció la autora y en los recuerdos autobiográficos de su niñez.

Su vida

Enid Blyton nació en Dulwich, al sur de Londres, en 1897. Estudió en St. Christopher's School for Girls —de donde seguramente le quedarían los recuerdos que emplearía para ambientar sus series de internados—, y de allí pasaría a un centro de estudios superiores, donde cursó estudios de Magisterio —momento en que su vo-

cación por escribir historias para niños encontró su propio camino—.

Estuvo casada dos veces, y del primer matrimonio tuvo dos hijas. Tenía, como la mayoría de sus personajes, algunos animales domésticos —en especial un *cocker spaniel* negro—.

Enid Blyton describe en su autobiografía una especie de cuento de hadas, de vida entre cojines, o entre nubes, en donde lo que importa son los jardines —recomienda que todos los niños tengan «su propio jardín»—, los animales, las plantas...

Cuenta que sus lecturas, de niña, eran *Alicia en el país de las maravi-*

llas, Alicia a través del espejo, Mujercitas... Ya entonces, afirma, pensaba que cuando fuera mayor querría escribir libros que trataran sobre niños de verdad, que los mostrara tal y como eran en realidad.

Siempre quiso ser escritora. Siempre pensó que tenía un don especial, un talento que debía aprovechar, que marcaba su destino. Su familia, sin embargo, le había preparado otro camino: veían en ella a una futura y magnífica intérprete musical.

Empezó a publicar alguna que otra poesía en revistas, pero la mayor parte de textos que enviaba se los devol-

vían rechazados algún tiempo después. Aquello, a pesar de todo, no consiguió descorazonarla, y prosiguió adelante en su empeño.

Durante las vacaciones de verano que precedieron a su ingreso en la Escuela Superior de Música, empezó a impartir clases, cada domingo, en una escuela dominical: explicaba relatos bíblicos a niños, que la escuchaban boquiabiertos. Y así, de pronto, descubrió lo que en realidad quería hacer con su vida: sería maestra, y así estaría siempre rodeada de niños, que le transmitirían sus gustos, sus sueños, sus deseos, sus ilusiones y le permitirían escribir historias con las que pudieran disfrutar de verdad. Serían el filtro indiscutible. Siempre había querido escribir para los niños, y aquél



iba a ser el modo de hacerlo bien. Los observaría sin descanso y los conocería a fondo. No sólo sabría hablar de ellos, sino que aprendería a hablar *para ellos*.

Descripción del mundo real

Dado que *La historia de mi vida*, de Enid Blyton, está escrita, como toda su obra, para niños, la explicación que da a su proceso creativo roza realmente lo pueril y no puede tomarse en cuenta a la hora de realizar un análisis como éste. Hay que decir, eso sí, que confiesa que muchos de sus personajes, como por ejemplo Jorge, la característica niña de la serie de «Los cinco»; o Bill, el agente secreto de la serie «Aventura»; o Kiki, el loro,

Novedades



JUGUEMOS A COCINAR
Roser Capdevila y Elisabet Ballart

En la misma serie
JUGUEMOS A CONTAR

LA FAMILIA DE MIC
Ana López Escrivá y Miguel Ángel Pacheco
Premio Apel·les Mestres 1993

¡ TARZANA !
Babette Cole

LOS ANIMALES DE LA BIBLIA
Babette Cole
(Pop-Up Imágenes en movimiento)

UNA NOCHE DE NIEVE
Nick Butterworth

LAS DOS MANCHAS
(El arte abstracto)
Arnal Ballester y Montse Ginesta

PEQUEÑO DELFÍN

MIGUEL DELIBES
Un deporte de caballeros





están directamente tomados de la realidad. Con este detalle se confirma una parte del proceso creativo de Enid Blyton, que parte de la observación y de la posterior descripción del mundo real.

Sea éste u otro el motivo, lo cierto es que la autora logra, efectivamente, llegar a los niños y ofrecerles *algo* que no siempre encuentran en otros libros y que los atrae de una forma particular. No puede ser de otro modo cuando, veinticinco años después de su muerte, sus obras son todavía de las que dejan más huecos en las estanterías de las bibliotecas de las escuelas. ¿Son más fáciles que otras lecturas? Probablemente. Entonces, ¿hay que fomentar lo fácil? ¿Gusta a la mayoría de niños y niñas? Sí. Entonces, ¿hay que fomentar lo que gusta a la mayoría? Las decisiones al respecto quedan en manos de padres y educadores. De sociólogos y psicólogos.

Podríamos establecer un paralelismo con una autora para adultos, sobre la que muchas veces se ha discutido el mismo tipo de cuestión, y cuyas cifras de venta la han situado entre los tres autores más vendidos del mundo, convirtiéndola así en un fenómeno sociológico —ha habido también incontables versiones cinematográficas, traducciones a todas las lenguas y una promoción incomparable—. Se trata, claro está, de Agatha



Enid Blyton con sus hijas Gillian e Imogen.

Christie. ¿Literatura con mayúsculas?, ¿literatura con minúsculas? ¿Otra cosa?

Desde luego, de lo que no cabe duda, es de que ambas escritoras, entre los niños o entre los adultos, han creado lectores, y que un lector, cuando por fin nace, auténtico y constante, no se limita a un solo autor.

Sea como fuere, y a pesar de todas las reservas que puedan tenerse al respecto, en el caso concreto de Enid

Blyton, cabe el convencimiento de que sus obras generan en los niños reacciones y emociones distintas de las que puede crearles cualquier medio audiovisual —medio al que en los últimos tiempos está creciendo una afición espeluznante—, y de que, leyéndola, los pequeños aprenden a pasárselo bien con un libro entre las manos. ■

* Flavia Company es escritora.

ENID BLYTON, LA HISTORIA DE MI VIDA, BARCELONA: JUVENTUD, 1987.